



"Sapere aude" (atrévete a saber),
siligrafía a dos placas | Sandra Díaz

Interprextos / volumen 1, número 2
Septiembre de-febrero de 2025 / pp. 69-82
ISSN-L: 3061-7227
Investigación

El viaje de Simonopio: un análisis cinema- tográfico de *El mur- mullo de las abejas* de Sofía Segovia

Salma Valeria Bautista Verduzco ^{ORCID: 0009-0003-1138-5460}
Universidad de Colima, México

Recepción: febrero 19 de 2024

Aceptación: mayo 29 de 2024

Resumen

El presente artículo es un análisis cinematográfico, con base en la propuesta y la guía de interpretación de Lauro Zavala, de la novela *El murmullo de las abejas* de la narradora regiomontana Sofía Segovia. El objetivo es demostrar que es posible analizar una obra literaria que aún no ha sido llevada a la pantalla grande desde una perspectiva cinematográfica. Se concluye que sí es posible porque las teorías de análisis e interpretación de estas formas artísticas comparten elementos en común.

Palabras clave

Literatura mexicana contemporánea, novela, cine, teoría literaria, teoría del cine, Sofía Segovia.



"Romper paradigmas", siligrafía a dos placas, chine colle, 35 x 45 cm, 2022 (fragmento) | Sandra Díaz

Simonopio's Journey: a cinematographic analysis of El murmullo de las abejas by Sofía Segovia

Abstract

This article is a cinematographic analysis, based on the proposal and interpretation guide of Lauro Zavala, of the novel *El murmullo de las abejas* by the Monterrey narrator Sofía Segovia. The objective is to demonstrate that it is possible to analyze a literary work that has not yet been brought to the big screen from a cinematographic perspective. It is concluded that it is possible because the theories of analysis and interpretation of these artistic forms share common elements.

Keywords

Contemporary mexican literature, novel, cinema, literary theory, film theory, Sofía Segovia.

Desde los inicios del cine se estableció una profunda relación entre la literatura y el séptimo arte. La primera película que recupera una obra literaria es *Viaje a la luna* de 1902, dirigida por Georges Méliès y basada en la novela *De la Tierra a la Luna* (1865) de Julio Verne. La literatura ha influido grandemente en el cine y viceversa. Porque, si bien existen producciones cinematográficas originales, los géneros del cine son transformaciones de los primeros géneros literarios. Además, algunas obras literarias tienen una influencia del cine, como sucede con Enrique Serna.

Las líneas divisoras entre escritor y guionista son muy débiles. Muchos escritores han participado, de alguna u otra manera, en la producción de cine.

Por ejemplo, Carlos Fuentes adaptó el cuento *¿No oyes ladrar los perros?* (1975) filmada por el francés François Reichenbach, y José Bolaños filmó en 1976 una segunda versión de *Pedro Páramo* [...]. Asimismo, José Emilio Pacheco se involucró como guionista de dos películas de Arturo Ripstein: *El castillo de la pureza* (1972) y *El lugar sin límites* (1977), adaptación de la novela del chileno José Donoso. [...] Por su parte, Alberto Isaac filmó la película *Mariana Mariana* con guion de Vicente Leñero, [...] basada en la novela *Las batallas en el desierto* [...]. (Ríos, 2021, párrs. 11-12).

En México, grandes obras han sido llevadas a la pantalla grande. En 1932 se estrenó *Santa*, una adaptación de la novela de Federico Gamboa a cargo de Antonio Moreno. *Como agua para chocolate* en 1992, con la dirección de Alfonso Arau y la historia de Laura Esquivel, cuya novela es de 1989. *Arráncame la vida* (2008), dirigida por Roberto Sneider está basada en la novela homónima de Ángeles Mastretta, publicada en 1985.

«La adaptación cinematográfica no es la única forma de interacción entre cine y literatura. Una de esas otras áreas es la aplicación de categorías de la narratología para el estudio de la especificidad fílmica» (Zavala, 2003: 59). En otras palabras, las teorías de análisis del cine recuperan teorías literarias (y éstas también tienen un carácter inter y multidisciplinar) para analizar el tiempo, la perspectiva, la voz narrativa, las estructuras narrativas, la intertextualidad, entre otros aspectos. En *Elementos del discurso*



cinematográfico (2003), Lauro Zavala propone una guía de interpretación para las producciones cinematográficas. Sin embargo, algunos de esos elementos pueden utilizarse para un análisis literario. Zavala (2003) reconoce que «el estudio del cine tiene aún muchos elementos metodológicos por ser extrapolados al estudio de la narrativa» (p. 60) y que la teoría literaria también se ha nutrido de los análisis cinematográficos. El profesor de la UAM señala que los estudios de cine han sido desarrollados por expertos en la interpretación de textos, incluyendo expertos estudiosos de la literatura. Debido a esta relación entre cine y literatura, que no se limita exclusivamente a la adaptación cinematográfica, resulta interesante hacer un análisis cinematográfico de una obra literaria. Por lo tanto, en este artículo se analiza la novela *El murmullo de las abejas* (2017) de Sofía Segovia desde una perspectiva cinematográfica.

Sofía Segovia es una narradora mexicana nacida en Monterrey (Nuevo León, México) en 1965. Es autora de tres novelas y *El murmullo de las abejas* es su segundo libro. Aunque de momento no ha sido llevada a la pantalla grande, sí ha tenido una gran recepción de parte de lectores nacionales e internacionales. La autora regiomontana, además, ha escrito teatro. Ella revela lo siguiente: «cuando me preguntan cuáles son mis influencias al escribir, yo contesto que el teatro y el cine», y añade: «Lo que sucede es que yo siento esta satisfacción al escribir historias, no importa que sea un guion de teatro, una película o una novela. Yo quiero contar historias, y esas son distintas maneras de contar una historia» (García Cintas, 2018: párrs. 8, 12).

El murmullo de las abejas (2017) relata la historia de una familia durante el periodo revolucionario. Francisco Morales y Beatriz Cortés viven con sus hijas Carmen y Consuelo en la Hacienda La Amistad, ubicada en Linares, Nuevo León. Años después nace el menor de la familia, el narrador: Francisco chico. Como se acostumbra en la época, y dada su posición social, los Morales conviven con los campesinos y sus familias, y en la casa grande habitan también las nanas y las criadas. El protagonista de la novela, no obstante, es el personaje de Simonopio, quien se convierte en el parteaguas de la historia familiar y el héroe de los Morales, aunque sus acciones salvan a toda la comunidad de Linares.

El viaje de Simonopio: un análisis cinematográfico... Salma Valeria Bautista Verduzco

Zavala (2003), en las condiciones de la lectura, es decir el contexto previo a la interpretación de la película sugiere entre otras el horizonte de experiencias y expectativas individuales, así como las condiciones de la elección del film o el prestigio de los actores, la dirección o producción. En lo que respecta a *El murmullo de las abejas*, el horizonte de expectativas y experiencias al leer el título refiere a una obra fantástica o poética, mientras que la sinopsis —que explicita el elemento histórico— sería una condición personal en la elección, un gusto por la Historia en este caso de México. Además, el prestigio de la novela y la escritora —que con tres libros de narrativa publicados ha alcanzado el éxito en ventas y la recepción a nivel internacional, traducida a más de diez idiomas (incluidos el inglés, alemán y polaco), según el sitio de Goodreads— predispone al lector a una entrañable historia, a una nueva perspectiva histórica y a una articulación entre temas sociales, políticos y económicos con la imaginación y la poesía.

Para analizar la narración de la película Zavala (2003) sugiere los elementos de la estructura mítica, el viaje del héroe o *monomito* que propone Joseph Campbell y adapta Christopher Vogler. Los elementos son: 1) mundo ordinario, 2) llamado a la aventura, 3) rechazo de la llamada, 4) encuentro con mentor, 5) cruzamiento del umbral, 6) pruebas, aliados, enemigos, 7) acercamiento a la cueva más remota, 8) reto supremo, 9) recompensa, 10) jornada de regreso, 11) resurrección y 12) regreso con el elixir.

Pérez Villareal (2001), sobre la diferencia entre el lenguaje cinematográfico y el lenguaje literario, señala que el fílmico es una estructura con una mayor carga de síntesis que el literario. El cine condensa mucha información en una fotografía mientras que la literatura tiene que describir y crear imágenes desde las palabras. En este sentido es posible distinguir el viaje del héroe desde la perspectiva cinematográfica en el personaje de Simonopio.

El análisis de la imagen en la guía propuesta por Zavala (2003) corresponde a las perspectivas de la narración. *El murmullo de las abejas* (2017) está narrada por Francisco chico, pero incluye las perspectivas de Simonopio, Beatriz Cortés, Francisco Morales, Anselmo Espiricueta y el mismo narrador. El sonido y el silencio como estrategias del cine pueden observarse también en la literatura, así como



lo dicho y lo no dicho, el carácter dialógico, etcétera. En la novela de Sofía Segovia predominan el monólogo y las cavilaciones de los personajes. La narrativa de *El murmullo de las abejas*, o la edición en el lenguaje cinematográfico, no es lineal ni cronológica. Algunos de los recursos estilísticos de Sofía Segovia son la analepsis, es decir, la introducción de acontecimientos previos al discurso actual, y la prolepsis, los acontecimientos posteriores (Pimentel, 1998), que en cine se llaman *flash back* y *flash forward* respectivamente.

La novela inicia de la siguiente manera:

En esa madrugada de octubre el llanto del bebé se mezclaba con el ruido del viento fresco circulando entre los árboles, el canto de los pájaros y la despedida de los insectos de la noche. Salía flotando de la espesura del monte, pero se apagaba a unos cuantos metros de su origen, como impedido por una brujería a salir en busca de cualquier oído humano.

Se comentaría por años cómo don Teodosio, rumbo a su trabajo en una hacienda vecina, seguramente debió pasar al lado del pobre bebé abandonado sin haber oído ni pío, y cómo Lupita, la lavandera de los Morales, cruzó el puente que la llevaría a La Petaca en busca de una poción de amor sin haber notado algo extraño: y si yo lo hubiera oído, lo habría levantado siquiera, porque por más horrible, no sé quién pudo haber abandonado a un bebé recién nacido así nomás, a morir solito, diría por la tarde a quien la quisiera escuchar.

Ése era el misterio. ¿Quién de los alrededores había mostrado un embarazo indiscreto recientemente? ¿A quién pertenecía ese bebé desafortunado? (Segovia, 2017: 9).

Zavala (2003) sugiere observar la función del inicio y su relación con el final. Casi al final de la novela el lector descubre que un Francisco chico anciano le cuenta esta historia a un taxista durante el trayecto de la ciudad de Monterrey a Linares. El narrador comienza el relato recordando el descubrimiento del personaje de Simonopio haciendo uso del copretérito y pospretérito del indicativo. Después de esta escena describe las acciones cotidianas de la nana Reja, la anciana que encuentra al bebé abandonado, y cuenta su vida previa y su llegada a la familia Morales. En el segundo capítulo, en cambio, el narrador relata en primera persona su nacimiento,

El viaje de Simonopio: un análisis cinematográfico... Salma Valeria Bautista Verduzco

más de diez años después, para retomar la historia donde la dejó, intercalando así sus recuerdos. En este sentido, el inicio del relato funciona para introducir a los personajes importantes y así como el ambiente en el que se desarrolla la narración, entretejiendo cuestiones sociales con elementos fantásticos.

A partir de la cita anterior también se observa lo que Zavala (2003) nombra escena en su guía de análisis, el espacio en el cual se desarrolla no solo la historia sino también la vida del protagonista: el campo, los árboles, los insectos, los pájaros, el viento, así como el imaginario colectivo. Precisamente el personaje de Simonopio establecerá una íntima relación con la naturaleza, con las abejas que siempre lo acompañan; es en esta relación donde se identifica el elemento fantástico, el realismo mágico. El espacio en el que Simonopio encuentra su hogar es un espacio libre, un campo abierto, lejos del ruido, la contaminación y la aglomeración de la ciudad. Esta escena también introduce al héroe, es decir, la primera etapa (mundo ordinario) y a su vulnerabilidad: es un bebé abandonado en un puente que, más adelante se revela, tiene una malformación en el labio y una dificultad para hablar. El héroe aparece rodeado de un halo de misterio, un enigma sobre su origen que nunca se resuelve ni los personajes se interesan en él.

Debía admitir que en parte le había dado gusto tener la excusa perfecta para invadir el terreno de Espiricueta como escolta de su madrina, ausentes sus abejas para prohibírselo. [...] Satisfecha su curiosidad, decidió que, al igual que sus abejas, desde ese día en adelante sus pies jamás volverían a pisar un grano de tierra que ocupara Espiricueta. [...] Se prometió que ese día él no detonaría el futuro. [...] Deseó entonces la compañía de sus abejas, pues en su ausencia se sentía ciego, limitado a lo que los ojos de su cuerpo eran capaces de ver y a la escasa información del mundo físico a su alrededor que obtenía de sus sentidos inmediatos. Se daba cuenta de que ésa era la situación normal para cualquier persona, mientras que para él significaba una miopía y una sordera extremas, pues sin ellas aún no lograba ver ni oír más allá de las colinas. [...] Aunque llegaría, ése no sería el día del león y el coyote (Segovia, 2017, pp. 162-164).

El fragmento anterior condensa algunas de las siguientes etapas del viaje del héroe. Por ejemplo, el llamado a la aventura ocurre



cuando Beatriz Cortés, la madrina de Simonopio, se dispone a ir a la casa de Anselmo Espiricueta, el antagonista de la novela quien desde un principio se presenta supersticioso y con una aversión al bebé deformado, creyendo que había sido besado por el diablo. El personaje de Espiricueta pierde a su esposa y a la mayoría de sus hijos por la gripe española de 1918, después de enviar a su mujer por cigarrillos al pueblo en lugar de guardar cuarentena. Sin embargo, el campesino está convencido de que el niño trajo la maldición y la muerte a su familia. En un gesto de buena voluntad la esposa del patrón le lleva un regalo a la hija que le sobrevivió a Espiricueta y el niño de las abejas decide acompañar a su madrina.

La tercera etapa, el rechazo de esa llamada, se presenta en el momento que Simonopio reconoce el gran reto que significa Espiricueta y su propia debilidad para enfrentarlo. Por ello decide no «detonar» el futuro, haciéndole caso a las advertencias de sus abejas, aunque consciente de que ese momento llegará. También la etapa del encuentro con el mentor se recupera en esta cita pues refiere el encuentro del león y el coyote, cuya historia pertenece a la fábula que le contó su padrino, Francisco Morales, quien adopta la figura paterna de su ahijado y se convierte en su mentor.

Sus mentoras son también las abejas, quienes lo instruyen y cuidan de él hasta que esté listo para el enfrentamiento. Ambas figuras mentoras le enseñan a Simonopio a ver, a escuchar y a comprender el mundo; mientras que la educación de Francisco Morales es moral y ética, las abejas le revelan cómo percibir con sus otros sentidos, cómo prever los acontecimientos y cómo sobrevivir solo en el campo. La quinta etapa, el cruzamiento del umbral, el momento decisivo o acto de fe, es, precisamente, el reconocimiento de que no está listo, pero el día en el cual se enfrente a Anselmo Espiricueta, el coyote, llegará y debe prepararse, armarse de valor y confiar en sus abejas; el entendimiento de que es su responsabilidad derrotar al coyote.

La sexta etapa corresponde a la preparación del héroe, que será desafiado por pruebas, encontrará aliados y se definirán los enemigos. En *El murmullo de las abejas* (2017) los mayores aliados de Simonopio son las abejas, que lo cuidan, lo protegen y lo defienden. Su prueba consiste en acompañarlas, lejos de la comodidad de

su cama y la seguridad de su habitación, del calor de nana Reja, a la intemperie, al campo, al frío y a la soledad. Simonopio tiene que superar el miedo, aprender a escuchar, a ver, a caminar.

Simonopio intentaba enseñarme a escuchar y a ver el mundo como lo hacía él. Nunca logré entender el murmullo de las abejas ni percibir los aromas como lo hacían ellas, ni ver qué había más allá de la vuelta en el camino ni concentrarme en tratar de “ver” a mi mamá en mi ausencia o sentir si el coyote me esperaba más allá de mi vista, escondido, acechante. Yo, que nunca lo había visto, porque en cuanto Simonopio lo sentía cerca nos hacía esconder, inmóviles, o cambiar nuestra ruta, le decía con temor: vamos a verlo para reconocerlo. (Segovia, 2017, pp. 324-325).

Con el nacimiento de Francisco chico, Simonopio encontró otro aliado, un hermano, un amigo. El narrador es el único que puede entender a Simonopio y su lenguaje. El héroe tiene alguien con quien hablar, pero también a quien cuidar y proteger, no solo de los peligros en general sino también del coyote. De manera que el enemigo se define aún más: Anselmo Espiricueta es el coyote que intenta matar a Simonopio, y también a Francisco chico. Con el nacimiento del narrador, la lealtad de Simonopio a la familia Morales Cortés incrementa, así como su sentido del deber y la responsabilidad, su compromiso de proteger a su familia. El protagonista se esfuerza por enseñarle a Francisco chico a ver y escuchar como él, a transmitirle lo que él aprendió, sin olvidar que es su misión derrotar al coyote.

La séptima etapa o el acercamiento a la cueva más remota está comprendida en el personaje de Francisco chico. Las abejas guiaron a Simonopio a un huerto de naranjos, indicándole que esa era la solución al problema de Francisco Morales, a su conflicto con la reforma agraria y la ley de tierras ociosas, para que su tierra no le fuera arrebatada. Después de sembrar naranjos en su propia tierra y cuando éstos dieron la primera flor, nació Francisco chico. Esta situación tensó aún más la relación entre el patrón y el campesino:

La señora acababa de aliviarse y Anselmo Espiricueta no sabía de qué se alegraban todos: con un hijo en el mundo, Francisco Morales se empeñaría en producir más, en conservar la



tierra que tenía a como diera lugar y en quedarse con toda. (Segovia, 2017, p. 274).

El conflicto llega al clímax cuando Francisco Morales, a pesar de la resistencia de Espiricueta, empieza a sembrar los naranjos en la tierra arrendada al peón, tierra que Espiricueta codiciaba y consideraba como propia. El patrón, en compañía de su heredero, con cada retirada de tierra destruye los sueños del antagonista de sembrar tabaco ante los ojos del coyote, que estaba oculto, observando, esperando. La etapa del reto supremo es el enfrentamiento final entre el león y el coyote. Simonopio siempre pensó que él era el león y se preparó casi toda su vida para ese momento. Sin embargo, al final, el león siempre fue Francisco Morales. Así que el encuentro fue entre Morales y Espiricueta, cuando el peón sale de su escondite junto con su hijo mayor y le dispara al patrón, asesinandolo en el acto. Unos momentos antes de morir, Francisco entiende las intenciones del coyote y en un esfuerzo por proteger a su hijo, se gira y le cae encima cuando recibe el disparo. El personaje de Simonopio supo el momento exacto en el cual inició el enfrentamiento, pero no pudo llegar a tiempo para impedirlo. Sin embargo, sí tuvo la oportunidad de salvar a Francisco chico antes de que Espiricueta lo matara también y, finalmente, enfrentarse él mismo con el coyote. No evitó que su padrino fuera asesinado pero sí logró vengarse, con la ayuda de sus abejas, quienes respondieron a su llamado.

Simonopio las vio pasar sobre los cuerpos de los dos Franciscos sin detenerse, pero ya no miró más allá. No tenía importancia si Espiricueta lograba subir la colina e intentaba esconderse en el monte: confiaba en que las abejas lo encontrarían donde fuera, porque ahora era él el que estaba en su mirilla y las abejas nunca olvidan: así fracasaran ese día, así les tomara años y varias generaciones, Espiricueta y su hijo eran hombres muertos, aunque todavía no lo supieran. (Segovia, 2017: 399).

La etapa de la recompensa consiste en el descanso físico de Simonopio. Después de rescatar a Francisco chico, cuidó de él, sin comer ni dormir, un par de días antes de llevarlo a casa. En la casa grande, el héroe pudo dormir por dos días seguidos, recuperándose y sabiendo que el enemigo había sido derrotado. Después cuidó de

Francisco chico, que comiera y durmiera bien, consolándolo, acompañándolo, distrayéndolo. La décima etapa, la jornada de regreso, le implicó a Simonopio cuidar de sus abejas, las pocas que sobrevivieron a aquel viaje necesitaba su ayuda: «requerían de alguien que completara su memoria, que transmitiera el mapa de vuelo a las nuevas generaciones. Así como ellas lo habían guiado a él, ahora ellas lo necesitaban como guía y maestro» (Segovia, 2017: 471).

Las últimas dos etapas, la resurrección y el regreso con el elixir, el desenlace, también están relacionadas con Francisco chico. En la undécima etapa, Simonopio tiene que dejar ir a Francisco, después de que Beatriz decide mudarse a Monterrey, por el bien del narrador, de las abejas y de la tierra, que no sobrevivirá sin ellas. Tiene que sufrir el abandono de su hermano y ser paciente hasta que, en la última etapa del viaje, Francisco decida regresar. En palabras del narrador:

Sabe que llegué, pero es paciente: ha esperado tanto tiempo, que no le importa aguardar un poco más. Tiene todo el tiempo del mundo. [...] Caminamos sin mirar atrás, porque en este viaje lo único que nos importa es nuestro destino. (Segovia, 2017: pp. 474-477).

Como se mencionó anteriormente, la estructura de la novela no es lineal. Desde el principio va anunciando acontecimientos posteriores o señalando aquellos elementos que cobrarán relevancia más adelante, lo que, en el cine, sería un *flash forward* o un enfoque de la cámara. De hecho, algunas partes de la novela son narradas desde distintas perspectivas, el mismo hecho según la experiencia de cada personaje o lo que sucede en el mismo tiempo en diferentes partes. Es difícil hacerlo solo con palabras, pero esta técnica se asemeja al tiempo simultáneo usado en el cine, que en el mismo momento suceden dos cosas, relativamente, diferentes. Y como en el cine, también *El murmullo de las abejas* se cuenta mediante elipsis y diferentes ritmos (en este caso, diferentes extensiones de los capítulos) según el estado psicológico y el desarrollo de los personajes.

Si bien hay interrupciones temporales, es posible identificar el viaje del héroe de Simonopio porque «Cualquier elemento del viaje del héroe puede aparecer en cualquier punto de la historia» (Vo-



gler, 2002: 274). Este análisis pudo realizarse en otros personajes, como Beatriz Cortés o Francisco chico. Sin embargo, el héroe que sobresale es Simonopio. Este personaje, a pesar de sus circunstancias, de ser abandonado y tener una malformación que horrorizaba a la comunidad del Linares de la novela, es decir, a pesar de ser un personaje marginado, salva a los Morales Cortés y al pueblo de Linares. Se dejó enfermar y de esta manera alejó a su familia de la gripe española que azotó a la región, y ninguno de ellos murió. También le dio la solución a Francisco Morales ante la inminente probabilidad de que sus tierras le fueran arrebatadas. Al darse cuenta de la lógica de sembrar naranjas y los beneficios de ella, el resto de los terratenientes siguió su ejemplo, salvando así (temporalmente) sus patrimonios.

Zavala (2003) sugiere observar cuál es el efecto que produce esta estructura narrativa en el espectador. Esta estrategia provoca sorpresa en el lector, porque desde el principio del relato se intuye que el personaje de Simonopio es un niño especial con una habilidad sobrehumana. En varias ocasiones se muestra cómo el niño de las abejas salva a su familia y la cuida, se asume que Simonopio es el león que vencerá al coyote, pero resulta no ser así. Además, produce en el lector una sensación de misterio y tensión, porque sabe que algo ocurrirá pero no sabe qué, sabe que hay un conflicto por la cuestión histórica y la intertextualidad, pero no sabe cómo terminará. Respecto al género y estilo propuestos en la guía de análisis, *El murmullo de las abejas* (2017) tiene la fórmula clásica de una familia común en una situación extraordinaria y la fantástica.

El último elemento de análisis que sugiere Zavala (2003) es sobre la conclusión del análisis cinematográfico. Una de las preguntas que plantea es: «¿Cuál es el compromiso ético y estético de la película?» (p. 27). En el caso de la novela de Sofía Segovia, el compromiso ético de *El murmullo de las abejas*, a partir de este análisis, es contar una historia ubicada en un contexto histórico que atañe a la memoria e

El viaje de Simonopio: un análisis cinematográfico... Salma Valeria Bautista Verduzco

identidad colectiva mexicana desde la perspectiva de una familia y de un personaje marginal, con su visión de mundo. Su compromiso estético es, a través de sus recursos estilísticos, estimular la imaginación, los sentimientos y presentar un héroe entrañable.

Como se ha demostrado, es posible interpretar un texto literario desde una perspectiva cinematográfica, aunque la obra literaria no haya sido llevada al cine porque algunas teorías de análisis, como el modelo de Zavala (2003) son adaptadas de modelos de análisis literario conocidos, entre ellos la narratología, la teoría del símbolo, las teorías de recepción. Tanto el lenguaje cinematográfico como el literario tienen coincidencias y convergencias. Finalmente, ambas son expresiones artísticas que manifiestan una memoria colectiva, una perspectiva del mundo, una condición humana... universal y regionalmente. Como todo arte, son una representación de anhelos y reclamos, un retrato de la vida (de lo que es, podría ser o debería ser, según el autor intelectual).

Referencias consultadas

- García Cintas, I. (2018, 03 de septiembre). *Vestir la Historia con la imaginación para acercarla al presente. Entrevista a Sofía Segovia*. Letra Urbana. <https://letraurbana.com/articulos/vestir-la-historia-con-la-imaginacion-para-acercarla-al-presente-entrevista-a-sofia-segovia/>.
- Goodreads. (s.f.). *El murmullo de las abejas*. https://www.goodreads.com/book/show/25213356-el-murmullo-de-lasabejas?ac=1&from_search=true&qid=SQ6csglYZD&rank=1.
- Pérez Villareal, L. (2001). Lenguaje literario y lenguaje cinematográfico. Coincidencias y divergencias. En *Cine y literatura. Entre la realidad y la imaginación* (pp. 47-74). Abya-Yala.
- Pimentel, L. A. (1998). *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. Siglo XXI.
- Ríos, A. (2021, 14 de mayo). *Literatura y cine, una relación de narrativa mítica*. Porrúa. <https://porrua.mx/blog/cine-y-literatura-una-relacion-adultera.html>.
- Segovia, S. (2017). *El murmullo de las abejas*. Penguin Random House.
- Vogler, C. (2002). *El viaje del escritor. Las estructuras míticas para escritores, guionistas, dramaturgos y novelistas*. Ma Non Troppo.
- Zavala, L. (2003). *Elementos del discurso cinematográfico*. Universidad Autónoma Metropolitana.

**Interpretextos**

Vol. 1, núm. 2 / septiembre de 2024-febrero de 2025, pp. 69-82

Salma Valeria Bautista Verduzco

Correo electrónico: sbautista1@ucol.mx

Mexicana. Licenciada en Letras Hispanoamericanas por la Universidad de Colima en donde actualmente estudia la maestría en Estudios Literarios Mexicanos por la misma Casa de Estudios. Se ha desempeñado como correctora de estilo y asistente en investigación de manera independiente. Ha publicado cuentos en revistas y suplementos literarios y en 2022 obtuvo una mención honorífica por el cuento “La aventura de Ashura y Felipe o Felipe y Ashura” en el Primer Concurso de Relato Fantástico de la Facultad de Letras y Comunicación y la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima.